



Brevis vita typographica:
la imprenta jesuita del Colegio
de Monserrat en Córdoba,
Argentina

GUSTAVO CREMONINI
DANIEL ENRIQUE SILVERMAN
con la colaboración de
MARINA GARONE GRAVIER

Anno III, n. 2, dicembre 2016
ISSN 2284-0869



UNIVERSITÀ
DI SIENA
1240

Abstract

This paper is a review, criticism and organization of some of the information to data available around the origin and establishment of the Jesuit printing press in Cordoba, Argentina. The data we have found in different secondary sources highlight the long and slow process that led to the Ignatians had a workshop in that Mediterranean city of Rio de la Plata, a process that culminated in a brutal manner with the expulsion of that order from the domains of Spain in America. On the other hand, this work aims to evidence that the order had a clear idea of the benefits of typographic activity for the dissemination of religious ideas and also as an auxiliary of the educational work they establish at seminaries and colleges throughout from the different city of America they were. Finally we want to highlight specifically the typographical information of the Cordoba workshop, which gives to this history a material dimension that up to day has been the least privileged.

Keywords

Printing press; Typography; Jesuits; Latin America; Argentina.

El presente trabajo es una revisión, crítica y organización de algunas de las informaciones que a la fecha se encuentran disponibles en torno al origen y establecimiento de la imprenta jesuita en la ciudad de Córdoba, Argentina. Los datos que hemos localizado en diversas fuentes secundarias ponen en evidencia por un largo y lento proceso que conllevó que los ignacianos tuvieran un taller en esa ciudad mediterránea del Río de la Plata, proceso que culminó de manera brutal con la expulsión de ese orden de los dominios de España en América. Por otro lado, este trabajo pretende reflejar que dicha orden tuvo una clara idea de los beneficios de la actividad tipográfica para la difusión de ideas religiosas y también como medio auxiliar en las labores educativas que llevaron a cabo en seminarios y cátedras a lo largo de América Latina. Finalmente se desean resaltar las informaciones específicamente tipográficas del taller cordobés, que da a esa historia, una dimensión bibliográfica y material que a la fecha ha sido la menos privilegiada.

Palabras claves en español

Imprenta; Tipografía; Jesuitas; América Latina; Argentina

Introducción¹

Durante la segunda mitad del siglo XV el mundo cambió para siempre. Un par de acontecimientos se destacan en ese lapso de tiempo por la magnitud de sus repercusiones: en 1492 se produjo la llegada española a América y al mismo tiempo, en Europa se difundía rápidamente la imprenta de tipos móviles desarrollada por Johannes Gutenberg hacia 1450. En cuanto a la península ibérica, Natalia Maillard Álvarez aclara:

A España la imprenta llegó en torno a 1470, instalándose primero en aquellas ciudades que eran importantes centros culturales o comerciales, como Segovia, Salamanca o Barcelona. Sin embargo, a pesar de la rápida expansión de la imprenta en nuestro país, España siempre ocupó un lugar periférico en la geografía del libro europea. Las razones de la debilidad de la imprenta española hay que buscarlas en la falta de financiación, la inadecuada distribución y la baja calidad del papel².

A pesar de las carencias de la imprenta española, hacia 1480 se habían sumado nuevas imprentas en monasterios y ciudades comercialmente importantes. Agustín Millares Carlo refiere que “En el curso de una década tenían imprentas 24 ciudades más del reino [español]”³. Una década después de ese arribo de las prensas a España, Cristóbal Colón llegaría a América, hecho que incentivaría la demanda de libros impresos y que ha sido analizado por numerosos estudiosos dedicados a este tema⁴.

¹ Este texto es un extracto modificado del trabajo de tesina titulado: *Análisis del diseño y la tipografía del Laudationes Quinque (1766). Puesta en valor del primer libro impreso en Córdoba, Argentina*, defendido por Gustavo Cremonini & Daniel Enrique Silverman, bajo la dirección de: Pablo Metrebián, de la Licenciatura en Diseño Universidad Provincial de Córdoba, 2015.

² N. MAILLARD ÁLVAREZ, *El libro entre el Atlántico y el Pacífico en la época de Cervantes*, Centro Virtual Cervantes, 2013. Consultado en línea en: <http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_13/maillard/p01.htm>, el 02 de febrero de 2015.

³ A. MILLARES CARLO, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, esta cita será retomada luego por J.L. MARTÍNEZ en *El libro en Hispanoamérica, origen y desarrollo*, 1987, Madrid, Fund. Germán Sánchez Ruipérez, p. 23.

⁴ Rueda Ramírez, González, Gómez, etc. La producción de esos autores y otros se puede ver en la relación de la bibliografía especializada sobre los estudios del libro antiguo americano del artículo de M. GARONE GRAVIER: “Fuentes para el estudio de la tipografía, la imprenta y el libro antiguo mexicano (1539-1821)”

Como lo han señalado en la literatura sobre el tema, desde el siglo XVI y hasta mediados del XVIII la península ibérica quedaría rezagada respecto de otros centros productores, convirtiéndose más en importador de libros y lugar de residencia para impresores extranjeros. Durante el siglo XVI la evolución de la imprenta de la corona española, y especialmente su tipografía⁵, fue lenta en comparación a otras regiones o reinos europeos. Pero curiosamente la corona no esperó tanto para mandar prensas a los nuevos territorios conquistados. La gesta americana implicó un proceso de colonización y evangelización de los nativos de dichas tierras. Los primeros territorios conquistados fueron divididos por la Corona española en dos grandes virreinos: el de Nueva España, con capital en la actual México (1535) y el del Perú, con capital en Lima (1542). A medida que se conquistaron nuevas tierras se hizo necesario optimizar su gobierno, decidiéndose entonces la creación de otros dos nuevos virreinos: el de Nueva Granada (1717) y el del Río de la Plata (1776).

Casi 50 años después del desembarco colombino, la imprenta llegó al Nuevo Mundo. Mientras que en Europa esta tecnología se propagaba velozmente, en América se difundirá con lentitud; ya que durante los siglos XVI y XVII los recursos estuvieron enfocados mayoritariamente en conquistar y colonizar los nuevos territorios. La historiadora del libro argentina, Stella Maris Fernández describe las circunstancias poco favorables para el desarrollo de la imprenta americana en los siguientes términos:

[...] Un mundo en dura lucha por la supervivencia, colonizadores envueltos y atraídos por otros intereses y problemas vinculados con el desarrollo económico, político y social de las nuevas re-

publicado en *Pecia Complutense*. 2012. Año 9. Num. 17. pp. 59-84. <<http://www.ucm.es/BUCM/pecia/52119.php>>, <<http://www.ucm.es/BUCM/pecia/52122.php>>.

⁵ Para ampliar sobre la evolución de las letterías españolas se sugiere consultar *Printing Types* (1922) de Daniel Updike (disponible para consulta en línea y descarga en el sitio web <<https://archive.org/details/printingtypeshe01updi>>) y la traducción al castellano y ampliación realizada por Albert Corbeto.

giones, y el lento crecimiento de una población integrada por blancos y mestizos, únicos pobladores a los cuales pudieron interesar los productos de este arte”⁶.

A pesar de este contexto adverso, la imprenta irá apareciendo paulatinamente en Hispanoamérica. Primero lo hará en las zonas más ricas (a comienzos del siglo XVI en México y Perú) y dos siglos más tarde llegará al sur, generalmente como una herramienta al servicio de la evangelización de los pueblos indígenas⁷. Esta preocupación por adoctrinarlos no fue exclusiva de la Iglesia sino que fue compartida por la Corona Española, tal como puede leerse en varias cédulas reales que promovieron la cristianización de los nativos americanos⁸.

Luego de aprender las lenguas nativas y contando con la venia de la Corte, las congregaciones se dedicaron a enseñar el castellano a los locales. Para ello anexaron centros educativos a los monasterios donde enseñaron (especialmente los franciscanos y jesuitas) no sólo el idioma peninsular, sino también artes y oficios que los indígenas dominaron rápidamente. Este es un acontecimiento trascendente que con el tiempo germinaría en los Colegio Mayores, responsables de la educación superior en Hispanoamérica. Es a la sombra de los conventos y bajo la tutela eclesiástica que nacerían las primeras universidades hispanoamericanas; un hecho que como se verá, fue fundamental para la imprenta cordobesa.

De este modo, la introducción de la imprenta en el Nuevo Mundo fue parte de una acción evangelizadora que ocurrió en gran medida durante los reinados de Carlos V (1516-1556) y Felipe II (1556-1598). Bajo el gobierno del primero, España se convirtió en la primera potencia europea y en el plano cultural vivió su llamado Siglo de Oro, una época en la que florecieron los estudios lingüísticos, religiosos, científicos, filosóficos y políticos.

⁶ S.M. FERNÁNDEZ, *La imprenta en Hispanoamérica*, Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, México, 2002. Consultado en línea en <<http://bit.ly/1FoHtDv>>, p. 294, el 14 de febrero de 2015.

⁷ M. GARONE GRAVIER, *Historia de la tipografía colonial para lenguas indígenas*, México, CIESAS-Universidad Veracruzana, 2015.

⁸ J.L. MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 30.

Diferente política fue la de su sucesor, Felipe II. Su reinado dio la espalda a la educación científica y, paralelamente, el Concilio de Trento abolió la libre discusión de las Sagradas Escrituras declarando que sólo la Iglesia Católica podía interpretarlas. Estos vaivenes políticos tuvieron una profunda repercusión en la producción de impresos al otro lado del Atlántico, condicionando su desarrollo.

Los antecedentes de una imprenta jesuita en territorio argentino

Hablar de la imprenta rioplatense remite a los misioneros de la Compañía de Jesús, quienes arribaron en 1609 a territorio de lo que luego sería el Virreinato del Río de la Plata. Esta orden religiosa era relativamente nueva; había sido fundada en 1534 por Ignacio de Loyola y ratificada por el Papa en 1540. Su labor en tierras argentinas comenzó en una región próxima a lo que es hoy la Triple Frontera y que en ese entonces era parte de la Provincia Jesuítica del Paraguay. Allí fundaron pueblos llamados *reducciones* donde se evangelizaba a los guaraníes y además se les enseñaban oficios. Esta fue una característica de la obra de los jesuitas, quienes poseían una sólida formación en temas religiosos pero también profundos conocimientos técnicos, artísticos y científicos.

Como ocurrió anteriormente en otras regiones, los misioneros entendieron que era fundamental contar con una imprenta para realizar su tarea evangelizadora. Las gestiones a tales efectos comenzaron en 1630, según lo decidido por la Quinta Congregación Provincial celebrada en Córdoba. En 1632, el padre general de la Orden recibió en su sede en Roma un memorial por el que se solicitaba el envío a las reducciones de un hermano impresor y de una prensa⁹. Mientras se esperaba la prensa, los misioneros paliaban su carencia enseñando a los guaraníes a copiar libros a

⁹ M. GARONE GRAVIER, "Kuatí'a guarani: tres momentos de la edición tipográfica del guaraní (siglos XVII, XIX y XXI)," en *V Foro De Las Lenguas Amerindias. Literaturas Indígenas en América Latina*, Casa América de Catalunya, Barcelona, 2010, pp. 133-140.

mano o llevando los manuscritos a Europa para imprimirlos. En 1637 y ante el estancamiento de las gestiones, el padre Antonio Ruiz de Montoya partió a España a fin de estampar sus libros en Madrid¹⁰.

Ante las pérdidas materiales que acarreaba imprimir en Europa y lo infructuosa de las gestiones para importar una prensa a tierras guaraníes, hacia 1700 los jesuitas decidieron crear su propio taller con auxilio de los indígenas, hazaña cultural relatada por numerosos autores¹¹. La producción de la imprenta misionera continuó hasta 1727, fecha en la que se imprimió el último libro conocido. No se tiene certeza de los motivos del cese, especulándose con conflictos con las autoridades metropolitanas porque no se observaron al pie de la letra las leyes vigentes, por el predominio del guaraní por sobre el castellano en las obras impresas o por la publicación de la crítica carta que José de Antequera dirigió al Obispo de Asunción. Sin embargo la explicación más plausible parece ser la falta de papel, que limitaba el desarrollo de todas las imprentas hispanoamericanas de la época y que por ley no podía fabricarse en las colonias¹².

¹⁰ J.C. BALMACEDA ABRATES, *El origen de la imprenta en Argentina: introducción al estudio del incunable guaraní impreso en Loreto*, CAHIP, 2004, p. 5. Consultado en línea en: <http://www.cahip.org/origen_imprenta_argentina.pdf>, el 25 de febrero de 2015.

¹¹ No pretendemos ofrecer aquí la historiografía de este tema; a manera de ejemplos solo baste señalar a J.T. MEDINA, “La imprenta en Paraguay”, en *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, Tomo II, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Consultado en línea en: <<http://bit.ly/1z3NeFi>>, el 26 de febrero de 2015, R. KRÜGER, *La imprenta misionera jesuítico-guaraní y el primer libro rioplatense*, *Martirologio Romano, de 1700*, Cuadernos de Teología N° 29, Instituto Universitario ISEDET, 2010, pp. 1-27. Y más recientemente las tesis de F. VERISSIMO *L'impression dans les missions jésuites au Paraguay 1705-1727*, París, Universidad Paris-Sorbonne, 2011, y K.C. DINIZ, *Desenho de letras em livros das Reduções Jesuíticas Guarani*, Sao Pablo, Universidade de Sao Pablo, 2014.

¹² El tema del papel en las colonias españolas de América es uno de los menos estudiados de los aspectos bibliológicos, se cuenta con información para el virreinato de la Nueva España; para el caso de la Argentina, remitimos al trabajo de J. BALMACEDA, “Los inicios de la fabricación del papel en Argentina”, publicado en las *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia del Papel en España*, 1997, disponible en línea en <http://www.cahip.org/cahip_inicios_ra.htm>, consultado el 1 de enero de 2016.

El contexto colonial de la primera imprenta cordobesa

La ciudad de Córdoba fue fundada en 1573 en la periferia de la Gobernación del Tucumán, una entidad territorial integrante del Virreinato del Perú. A pesar de su lejanía con Lima (la capital virreinal), con el tiempo la nueva ciudad se convirtió en una de las más importantes de la región. Hacia el 1600 ya contaba con una economía agrícola, ganadera y manufacturera que abastecía al mercado potosino y atlántico. Posteriormente se incorporaría la cría de mulas, cabras y ovejas.

Para ese entonces la población indígena había sido sustituida parcialmente por esclavos africanos, que se vendían en la ciudad y en las estancias jesuíticas. Córdoba se transformó así en un importante centro de distribución de esclavos hacia Cuyo y el Alto Perú. A nivel local, la mano de obra esclava estuvo involucrada en todos los procesos productivos que cimentaron el crecimiento material cordobés de la época.

A pesar de su importante rol productivo, los esclavos ocuparon el estamento más bajo de la sociedad cordobesa. Esta estratificación social estaba basada en diferencias de raza, etnia y de género, las cuales determinaban el rol y posición de un individuo en la comunidad. En ocasiones era posible cierta movilidad social a través de un matrimonio ventajoso, el éxito comercial o el dominio de un oficio. Como explica Jaqueline Vassallo:

Si pensamos a la sociedad colonial como una escalera, la parte superior estaba integrada por los españoles nacidos en Europa o en América (más conocidos como criollos). Un escalón más abajo estaban los mestizos (hijos de españolas y de indígenas). Luego, los indígenas, pardos o mulatos (hijos de mujer negra y español), así como los zambos (hijos de negros e indígenas) y, finalmente, los esclavos¹³.

La sociedad estamental cordobesa adquirió rasgos culturales propios con la creación de la Universidad, los que estuvieron fuertemente influenciados por la Iglesia. La Inquisición tuvo en estas

¹³ J. VASSALLO, *Una sociedad de órdenes*, UNC 400 años, Historia y futuro, 2012, fascículo 1, p. 7.

tierras una comisaría que vigilaba la actividad universitaria, controlando que en las aulas no hubiesen lecturas prohibidas ni alumnos o docentes con ascendencia judía, mora o indígena. En esa época, Córdoba ya era la ciudad más rica y poblada del interior.

El impulso jesuita en la Córdoba del Tucumán

Al mismo tiempo que la Compañía de Jesús fundaba las reducciones, en Córdoba creaba el Colegio Máximo (1610) para formar a sus alumnos en filosofía y teología. Los primeros jesuitas llegaron a suelo cordobés en 1587 y en 1599 ocuparon un terreno cedido por el Cabildo local en lo que hoy se conoce como la “Manzana Jesuítica”, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 2000. El Colegio Máximo funcionó en ese espacio, en el local que actualmente se denomina Rectorado Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

Los jesuitas trajeron, además del estudio de la doctrina, el conocimiento de la matemática; la arquitectura; la astronomía y diversas artes. Con su aporte, la ciudad fundada un par de décadas atrás comenzó a tener un brillo cultural e intelectual distintivo por el que, entre otros motivos, fue elegida capital de la Provincia Jesuítica del Paraguay. Este era un territorio enorme que comprendió los actuales países de Argentina, Uruguay, Paraguay, sur de Brasil y de Bolivia y Chile hasta 1623. Para 1622, el Colegio Máximo contó con el aval por escrito del Papa y del Rey para otorgar títulos de grado, cumpliendo así el anhelo del obispo del Tucumán, fray Hernando Trejo y Sanabria. Una vez que esos documentos llegaron a Córdoba, el Provincial de la Compañía, Pedro de Oñate, declaró inaugurada la primera Universidad en territorio rioplatense. Este hecho fundacional marcó el origen de la educación superior en lo que hoy es la República Argentina.

El brillo de la casa de estudios cordobesa (que originalmente se llamó Universidad de San Ignacio) pronto atrajo a estudiantes de diversas regiones. Si bien la enseñanza era gratuita, muchos alumnos no contaban con los recursos suficientes para costear su pensión. Para brindarles alojamiento y alimentos gratuitos, la Orden fundó en 1687 el Real Convictorio de Nuestra Señora de Monse-

rrat, una especie de internado creado a partir de una donación del sacerdote cordobés Ignacio Duarte y Quirós. El sistema de becas instituido en este colegio permitió que muchos jóvenes provenientes de Salta, Jujuy, Catamarca, Asunción y Buenos Aires pudieran acceder a una formación universitaria. Como se verá, la relación entre la Orden Jesuita, el Colegio Monserrat y la Universidad resultaría de importancia fundamental para la radicación de la primera imprenta en Córdoba.

Primeras gestiones para contar con una prensa¹⁴

A mediados del siglo XVIII Córdoba era un centro de estudios de gran prestigio en territorio de lo que décadas después sería el Virreinato del Río de la Plata. La importante producción académica tenía por soporte gráfico el manuscrito, lo que limitaba las posibilidades de difundirla y demandaba grandes esfuerzos por evitar su deterioro o extravío. Las autoridades jesuitas del Colegio Monserrat y de la Universidad comprendieron la conveniencia de imprimir las tesis y el material de estudio como forma de superar las dificultades citadas. Convencidos de su importancia, los jesuitas participantes de la Congregación Provincial celebrada en Córdoba en 1750 decidieron solicitar permiso para que la Universidad contara con una imprenta.

La otra opción consistía en enviar el material para su impresión a Lima o incluso España (para entonces, la imprenta misionera había cesado su producción). Sin embargo, las grandes distancias entre esos destinos y Córdoba implicaban esperas, gastos y riesgos de deterioro enormes. Lo cierto es que la Congregación de 1750 optó por importar una prensa desde Europa; y para ello designó a los Padres Pedro de Arroyo y Carlos Gervasoni, quienes debían realizar las correspondientes gestiones ante las cortes de Roma y Madrid.

¹⁴ Debe recordarse que en esa época, tanto la Iglesia Católica como la Corona Española ejercieron un férreo control para evitar la impresión y circulación de obras contrarias a la Fe y a la monarquía. Ambos poderes establecieron, entre otras medidas, un complejo sistema de avales y permisos (Licencias) que eran requeridos para establecer un taller de imprenta y operarlo.

A mediados de 1752 ambos jesuitas se hallaban en Roma solicitando el aval de la máxima autoridad de su Orden en la época, el General de la Compañía de Jesús P. Ignacio Vizconti. Este último accedió a la petición y mediante un documento del 29 de noviembre de 1752 instruyó a los citados sacerdotes para que, entre otros asuntos, continúen el trámite ante el Rey:

Lo cuarto solicitarán igualmente Real Cédula de S. M. para que sin perjuicio de tercero pueda el Colegio Máximo y Universidad de Córdoba del Tucumán tener imprenta propia como la hay en Lima y otras diferentes partes: representando para obtenerla los muchos gastos y trabajo que tiene aquella Universidad en los frecuentes papeles que tiene que imprimir, no habiendo imprenta alguna en las tres Provincias de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay¹⁵.

De la lectura de este párrafo se pueden confirmar los grandes inconvenientes que generaba el tener que imprimir fuera de Córdoba. Además queda claro que la imprenta cordobesa debería servir a fines didácticos más que a religiosos, aún cuando sus gestores y las instituciones educativas a la que estaba destinada eran jesuitas. Este origen universitario es un factor que distinguió a la imprenta cordobesa de las que se instalaron en otras regiones hispanoamericanas.

Llegada de la imprenta a Córdoba

Lamentablemente la solicitud a Su Majestad estuvo signada por el infortunio. El Padre Arroyo murió el 10 de abril de 1753 en Madrid, la ciudad en la que había nacido 64 años antes. La responsabilidad recayó así en el Padre Gervasoni, cuya defensa fervorosa de los intereses de los indios despertó el recelo de los funcionarios de la corona española. Esta oposición política no sólo restó apoyo a su gestión sino que determinó su expulsión del territorio hispánico. La tramitación de la Real Licencia recayó entonces en el procurador por la Provincia Jesuítica de Chile, Padre Luis Camaño, quien arribó a Madrid en 1756.

¹⁵ G. FURLONG CARDIFF, *El Colegio de Monserrat y la primera imprenta rioplatense*, Estudios, revista de la Academia del Plata, Año 27, tomo 58, noviembre de 1937, p. 359.

Imposibilitado de retornar a América, Gervasoni se asiló en Italia pero no olvidó la misión que se le había encargado en Córdoba. Descontando el éxito del trámite del Padre Camaño, se abocó a conseguir la prensa y sus accesorios. El Dr. Carlos Page comenta sobre los esfuerzos del Padre Gervasoni por conseguir la prensa: “Igualmente desde su exilio en Italia adquirió una imprenta a mediados de 1758 y a fines de 1763 la embarcó rumbo al Río de la Plata, con el jesuita impresor Pablo Karer”¹⁶.

Furlong se remite a las investigaciones de Adolfo Luis Ribera, quien comprobó que el Padre Gervasoni obtuvo todo lo necesario para montar un taller tipográfico en Italia y embaló sus partes en 17 cajones, restándole solamente la adquisición del papel. Ribera razona que muy probablemente la compra la realizó en Génova, “[...] cuya industria impresora, aunque muy inferior en calidad a la veneciana, era considerable”¹⁷.

Finalmente, los esfuerzos de los Padres Gervasoni y Camaño dieron frutos y en noviembre de 1763 se embarcaron en Cádiz los 17 cajones citados y quien sería el primer impresor de Córdoba, el Padre Pablo Karer. El navío arribó a Montevideo en junio de 1764 y siempre de acuerdo a Furlong¹⁸, tanto la prensa como el impresor llegaron a Córdoba a mediados de agosto de 1764, previo paso por Buenos Aires y de donde partieron en dos carretas. El rectorado de la Universidad era ocupado por Manuel Querini, Provincial de los Jesuitas, quien por motivos poco claros no aprovechó el maravilloso envío. Quien no desaprovechó la oportunidad fue su colega, el Rector del Colegio Monserrat, P. Ladislao Orosz. Por una carta que este último envió al P. José Ignacio González se conocen algunos detalles sobre el traspaso de la prensa al Colegio. En ella se lee: “[...] El Padre Rector del Colegio Máximo pidió una imprenta. Ésta la ha traído la Misión, y después de traída, el padre

¹⁶ C.A. PAGE, *La imprenta jesuítica de Córdoba*, El pasado de la primera universidad del actual territorio nacional, cap. 8, 2011. Consultado en línea en: <<http://bit.ly/1J4lmRN>>, 16 de febrero de 2015.

¹⁷ G. FURLONG CARDIFF, *Estudios*, revista de la Academia del Plata, t. 75, Buenos Aires, 1946 p. 447.

¹⁸ G. FURLONG CARDIFF, *Historia y Bibliografía de las Primeras Imprentas Rioplatenses. 1700-1850*, Editorial Guanaria, Buenos Aires, 1953, p. 110.

rector se desanimó, y porque no cayese en manos extrañas, yo la compré para este colegio”¹⁹.

El taller tipográfico se instaló en una sala del antiguo Colegio Monserrat (hoy Museo San Alberto), luego de que la Universidad se desprendiera de la prensa por causas no reveladas en la documentación hallada hasta el momento. Entusiasmado con la compra, Orosz se abocó a conseguir lo que restaba para poner en funcionamiento el taller: papel y licencia. Para el primero destinó mil pesos (la mitad de lo que costó la imprenta) a fin de traer el insumo de Europa. Mientras, el P. Matías Boza, Procurador General de la Provincia de Chile pero residente en Lima, consiguió que el Virrey del Perú, Don Manuel de Amat y Junient, autorizara el funcionamiento del taller monserratense. Finalmente, la ansiada licencia llegó a Córdoba en 1765.

El primer impresor de Córdoba

El jesuita alemán Pablo Karer ²⁰, impresor de oficio, fue enviado al Río de la Plata por el General de los Jesuitas y cumpliendo su mandato, se embarcó como se dijo en 1763 con rumbo al Nuevo Mundo. De acuerdo con Furlong, es posible y aún probable que a fines de agosto de 1764 ya hubiera instalado su taller tipográfico. Para ese entonces contaba aproximadamente con 47 años de edad y las crónicas de la época lo describen como “[...] carilargo, blanco rejaldido, barbilampiño, pelo negro”²¹.

Es importante considerar que el oficio del impresor en esa época suponía obviamente el dominio de la composición tipográfica, pero también exigía contar con una amplia cultura y conocimientos técnicos y científicos. Además de saber leer, escribir, corregir e interpretar manuscritos, el impresor debía poseer conocimientos mecánicos para ensamblar y mantener la prensa. También era necesario que supiera de metalurgia (para fundir sus propios tipos si

¹⁹ E.U. BISCHOFF, *Las viejas imprentas de la universidad*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1976, p. 10.

²⁰ BISCHOFF, *op. cit.*, p. 18.

²¹ G. FURLONG CARDIFF, *Historia y Bibliografía de las Primeras Imprentas Rioplatenses. 1700-1850*, Tomo I, Buenos Aires, Guaranía, 1953, p. 106.

fuera necesario) e incluso conocimientos de química (o de alquimia, según algunos autores) para que pudiera preparar adecuadamente las tintas. Celina Hafford, directora del Museo San Alberto, profundiza al respecto: “[...] A la tinta había que prepararla. Había que saber muy bien qué grado de óxido tenían los minerales que se estaban utilizando porque si el óxido superaba un determinado porcentaje, a los pocos meses consumía el papel”²².

De este modo, es posible concebir a Pablo Karer como un técnico especializado, muy culto y versado en diversas artes y ciencias. Esta formación tan específica no debe haber sido muy común en la época, lo que explicaría las dilaciones en las gestiones para contar con un “hermano impresor” en Córdoba. Lo cierto es que finalmente, a esta ciudad llegó no solo el Padre Karer sino también un *cajonero*, o sea, un ayudante que estaba a cargo de las cajas que contenían los tipos. De acuerdo con Hafford, es muy probable que el cajonero también asistiera a Karer en la composición de los textos y en la consolidación de las tintas.

Según Furlong²³, en vísperas de la expulsión de los jesuitas el hermano Karer²⁴ se encontraba plenamente abocado al taller de impresión y libre de toda otra responsabilidad. Allí desarrolló sus tareas y transfirió los secretos del oficio, ya que de acuerdo a Bischoff “[...] formó operarios que le ayudaran, y, sin duda, algunos no eran otros que negroides habitantes en la contigua ranchería de la Compañía de Jesús”²⁵.

Sin embargo, en la documentación relevada por los investigadores del Museo San Alberto no se encuentran referencias a ayudantes de imprenta formados en Córdoba. Lo más probable es que el Padre Karer no haya contado con el tiempo suficiente para capacitar mano de obra local, dado que a casi tres años de la llegada de la imprenta, los Jesuitas fueron expulsados del virreinato. Cuando

²² C. HAFFORD, entrevista realizada en febrero de 2015.

²³ G. FURLONG CARDIFF, *El Colegio de Monserrat y la primera imprenta rioplatense*, *Estudios*, revista de la Academia del Plata, Año 27, tomo 58, noviembre de 1937, p. 364.

²⁴ Algunos autores escriben Carrer y otros Harrer o Karrer.

²⁵ BISCHOFF, *op. cit.*, p. 18.

sobrevino dicha expulsión en 1767, Pablo Karer, el primer y único impresor monserratense, fue deportado a España en el barco “La Venus” y ya nunca regresaría a continuar su obra.

Las obras impresas en el taller monserratense

A partir de la obtención de la Licencia en 1765, el hermano Karer pudo inaugurar oficialmente su oficina tipográfica. No se conocen impresos realizados en dicho año, aunque es probable que para poner a punto la máquina se hayan realizado ensayos desde su arribo en 1764. Al decir de Efraín Bischoff “Si salieron pruebas – como es lógico que así ocurriera – se han perdido entre los desechos aventados por el olvido. No debieron ser muchas, porque bien es conocida la escasez de papel y cómo por él clamaron siempre”²⁶.

Lo cierto es que en 1766 el taller alumbró el primer libro impreso en suelo cordobés: las *Cinco oraciones laudatorias a Ignacio Duarte y Quirós*, considerado por varios autores como uno de los más destacados exponentes de la bibliografía rioplatense. Su contenido refleja los discursos que un alumno del Monserrat, Bernabé Echenique, habría brindado elogiando la figura del fundador del colegio. Durante décadas se discutió sobre su autoría, que algunos autores adjudicaban a Echenique y otros a su maestro, el jesuita José Manuel Peramás. Sin embargo, y de acuerdo con las investigaciones de Furlong, parece cosa probada que el autor de las oraciones fue el profesor y no su estudiante, quien sólo los habría recitado.

En ese mismo año el taller produjo tres obras más: la *Pastoral del Arzobispo de París*, un *Manual de Ejercicios Espirituales* y las *Reglas y Constituciones del Monserrat*. La primera era una suerte de obra apologética de la Compañía de Jesús que fue traducida al español de su original en francés. La segunda fue compuesta por el Padre Tomás de Villacastín y dirigida a María Santísima, señora nuestra. Según Furlong²⁷ se trataba de una voluminosa obra de la

²⁶ BISCHOFF, *op. cit.*, p. 15.

²⁷ G. FURLONG CARDIFF, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses*, Tomo I, Buenos Aires, 1953, Editorial Guanaria, p. 439.

que se editaron varios ejemplares: para 1767 había 40 en el Colegio de Santa Fe, 7 en el de Catamarca y 16 en el de Corrientes. En cambio, las *Reglas y Constituciones del Monserrat* son un corto impreso cuyo origen cordobés fue cuestionado por elementos tipográficos que no se repiten en los otros impresos cordobeses ni en los primeros de Buenos Aires.

En 1953 Furlong²⁸ reivindicó este volumen como un producto de la prensa monserratense; sin embargo, seis años después aportó evidencia documental de que su origen sería Perú o España y su impresión habría ocurrido más tempranamente de lo que se presumía, posiblemente en 1713 o antes.²⁹

Últimos días del taller cordobés

Se especula que la prensa del Monserrat pudo haber impreso otras obras pero no se han hallado evidencias tangibles de las mismas, más allá de algunas vagas referencias. La incipiente producción pronto se vio abortada por una real pragmática promulgada por Carlos III en 1767, mediante la cual expulsaba de sus dominios a la orden jesuita. El mandato del monarca no tardó en llegar a tierras cordobesas.

En la madrugada del 12 de julio de 1767, el sargento Mayor Fernando Fabro ejecutó la orden del Rey y sacó a los religiosos de sus instalaciones en Córdoba. La Orden de los Franciscanos pronto reemplazó a la Jesuita y se hizo cargo de la Universidad y del Colegio Convictorio. La imprenta había sido desmantelada por los jesuitas y así quedó, abandonada en el sótano del Monserrat muy probablemente porque los nuevos administradores no poseían los conocimientos técnicos para ensamblarla y operarla. Bischoff acota: “Fundamentalmente, el abandono sobrevino por no haber otro Hermano Karer en Córdoba”.³⁰ Algo similar expresa Toribio Medina:

²⁸ FURLONG CARDIFF, *Ibidem*, p. 440.

²⁹ G. FURLONG CARDIFF, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses*, Tomo II, Buenos Aires, 1959, Editorial Guanaria, p. 440.

³⁰ BISCHOFF, *op. cit.*, p. 21.

Los franciscanos, que sucedieron a los jesuitas en la dirección del Colegio de Monserrat, no comprendieron en realidad la importancia que tenía el establecimiento tipográfico que allí existía, si bien es cierto que no se hallaba en la ciudad, y acaso en todo el virreinato, un maestro impresor que reemplazase al religioso lego que para el intento ocupaban los jesuitas. Sin embargo, lejos de prestarle la atención que merecía aquel valioso taller, toleraron que los jóvenes estudiantes se apropiasen de algunos tipos para aplicarlos a otros usos, descabalando algunas suertes. No tardaría mucho sin que tuviesen que arrepentirse de una desidia verdaderamente incomprensible³¹.

Este estado de deterioro continuaría durante doce años hasta que en 1779 el virrey Juan José de Vértiz, la máxima autoridad del flamante Virreinato del Río de la Plata (1776), ofreció comprar la prensa a los franciscanos. A estos efectos, el 16 de setiembre de 1779 les dirigió una misiva por la que se le debía informar el estado de la máquina y una estimación de su precio. Con mucha diligencia (apenas once días después) le contestó el rector del Colegio Convictorio, Fray Pedro José de Parras. El Rector informó al Virrey que había encontrado la prensa tirada en un sótano pese a que, en sus palabras “Era la principal y más útil alhaja del Colegio”. Luego de un superficial inventario, manifestó en respuesta a la autoridad virreinal que los enseres tipográficos habían costado dos mil pesos y que podía llevarlos a Buenos Aires (la capital del virreinato) por el precio que el Virrey considerara justo. Bischoff señala que no hubo reticencia de las autoridades educativas al pedido hecho en tono de orden por Vértiz. Según este historiador, no hubo “Ningún ademán protector para con el taller tipográfico”³².

Ya sea por el descuido en que mantuvo el taller; por la ausencia de impresor; por considerar muy costosa su reparación o por sus deseos de congraciarse con el Virrey, para el 6 de noviembre Fray Parras tuvo todo encajonado para su envío a Buenos Aires. Para febrero de 1780, la “alhaja” había sido vendida a mitad de precio y

³¹ J.T. MEDINA, “La imprenta en Córdoba”, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, Tomo II, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000, p. 279. Consultado en línea en: <<http://bit.ly/1Ex4jYJ>>, 27 de febrero de 2015.

³² BISCHOFF, *op. cit.*, p. 23.

arribaba a la capital en ocho cajones transportados por una tropa de carretas.

En su nueva locación, la prensa monserratense comenzó una extensa trayectoria en la Real Imprenta de Niños Expósitos, una producción que excede el marco de análisis de este trabajo. Sin embargo, vale la pena destacar que fue la única que tuvo Buenos Aires durante 27 años. La mayoría de ese tiempo, Córdoba dependió del taller porteño para imprimir sus propias páginas.

Estructura, localización y provisión tipográfica del taller monserratense

Tal como consta en la documentación de la época³³, la imprenta arribó a Córdoba con todo lo necesario para montar un taller tipográfico y contaba con los siguientes elementos:

1. Una prensa de imprimir con su caracol y plancha de cobre;
2. Dos almacenes grandes para escoger letras y 16 cajoncitos con muchas separaciones para extenderlas; los cajones llenos de diferentes caracteres de acero;
3. Diferentes tablitas y muebles concernientes a la imprenta;
4. Dos prensas de mano para cortar papel.

Hacia 1779, luego de la expulsión de los jesuitas y el abandono de este taller, el Virrey Vértiz quiso conocer el estado de la imprenta para adquirirla. Le respondió el Rector de la Universidad, el franciscano Pedro José de Parras, quien después de aclarar que la halló tirada y desecha en un sótano, le informaba textualmente:

...no puede saverse, lo que en ella falta, pero enquntro en el dia diez y ocho quintales de letras mezcladas, grandes y chicas, con los demas caracteres, que les corresponden... Enquntro tambien de letra nueva, y todavia en los Paquetes en que vino de Europa, diez quintales y libras, con seis Planchas de Cobre usadas, destinadas a imprimir muestras segun pareze, de varias formas de letra para las Escuelas. Lo material de la imprenta no puedo saver si esta completa con todas las piezas, y utensilios, q.e le corresponden, porque ignoro hasta los nombres de los que son necesarios para su exercicio³⁴.

³³ Archivo Provincial de Córdoba, Escribanía de Hacienda, leg. 40, exp. 8, 1777.

³⁴ TORRE REVELLO, *op. cit.*, p. 154.

El desconocimiento del oficio tipográfico que el propio Parras confiesa se revela en la pobre descripción citada. Un inventario más técnico y complementario es el rescatado por Furlong, donde se describen las partes que llegaron a Buenos Aires según la nomenclatura de la época:

1. Dos piernas de chumazos;
2. Torno y guadao (*sic*) de bronce;
3. Dos barras con sus tornillos correspondientes;
4. *Cigüeña* de hierro con su manija;
5. Carro con su tabla;
6. Tímpano;
7. Tintero;
8. Barra de hierro para apretar, con su tornillo;
9. Dos pares de junturas;
10. Un par de *visagras*;
11. Dos frasquetas
12. Rama con sus tornillos.

Del análisis de todas estas referencias se deduce lo completo del tórculo jesuita de Córdoba, que a pesar de no faltarle ninguna pieza, vería condicionada su producción por la limitada provisión de papel. Como se dijo, tres meses después de la llegada de la prensa el rector del Colegio Monserrat destinó 1.000 pesos para la compra de papel. Sin embargo, Furlong comenta lo infructuosa que resultó esta inversión de este modo: “El papel tardó tanto en venir que se prescindió de él y usando el que se pudo hallar en Córdoba y Buenos Aires, se hicieron las primeras publicaciones y parece cierto que aún no había llegado el papel pedido de Europa cuando sobrevino la expulsión de 1767”³⁵.

La imprenta jesuítica se ubicó en un sótano del actual Museo San Alberto, perteneciente al Instituto de Hermanas Carmelitas de Santa Teresa de Jesús y administrado conjuntamente con la Municipalidad de Córdoba. A dicho sótano se accede a través del ingreso al Museo que se sitúa sobre la actual calle Caseros al 124. En tiempos coloniales ese terreno era propiedad de la familia Duarte.

³⁵ G. FURLONG CARDIFF, *La imprenta jesuítica de Córdoba*, Estudios, revista de la Academia del Plata, Año 27, tomo 58, noviembre de 1937, p. 363.

Uno de sus hijos, el Presbítero Dr. Ignacio Duarte y Quirós, donó en 1693 la casa paterna para crear el Real Convictorio de Nuestra Señora de Montserrat. Como se dijo, su función era albergar a los estudiantes de la Universidad que llegaban de todo el virreinato.

El sótano del convictorio funcionaba como despensa, pero al llegar la prensa se vació para instalar allí el taller tipográfico. Algunos autores señalan que se decidió esta locación a fin de evitar el robo de la imprenta, pero el enorme peso de la máquina ya era motivo suficiente para desalentar cualquier intento vandálico. Lo más probable es que se haya decidido ubicarla allí por las condiciones estables de temperatura y humedad del recinto. Esta era la mejor situación para que el papel, que debía humedecerse antes de imprimir, no se resquebrajara por cambios de temperatura. Lo mismo ocurría con las tintas, que allí mantenían mejor su consistencia.

El padre Karer también vivía en el convictorio, en una habitación que según relata Hafford era de las más importantes, porque tenía ventanas al exterior. Cuando arribó el impresor se le destinó esta pieza, que anteriormente ocupaba el padre encargado del orden y la disciplina. Esta reasignación y la relocalización de la despensa revelan la enorme importancia que tenían el taller y su operario principal.

La imprenta del Monserrat debe haber sido, muy probablemente, no demasiado diferente a las empleadas en tiempos de Gutenberg. Se trataría entonces de una prensa del tipo *common press*, o sea, las prensas manuales habituales a mediados del siglo XVII y cuya estructura principal era de madera, con el tornillo y otras piezas mecánicas de metal. En su forma clásica, una prensa de este tipo medía aproximadamente 2 m de largo, 1 m de ancho y 2 m de alto; con un peso cercano a los 900 kg. Además de muebles de guardado para los insumos y accesorios, debe haber contado con cajas para organizar los caracteres y un mueble llamado chibalet, donde se guardaban las diferentes cajas. Esta sistematización no sólo aportaba orden sino que mecanizaba la selección de los caracteres, permitiendo una mayor velocidad en la composición de los textos.

Las fuentes secundarias nos hablan de una provisión abundante de letras que, luego de la expulsión de los jesuitas, fue estropeada y descabalada por los estudiantes del Monserrat bajo la mirada permisiva de los franciscanos, las nuevas autoridades del Colegio. José Toribio Medina cita que, junto con la prensa monserratense, en 1780 llegaron a Buenos Aires aproximadamente 1300 kg de tipos. En referencia al inventario encomendado por el Virrey Vértiz y elaborado por José Custodio de Saa y Faría junto a José de Silva y Aguiar, Medina expresa que: “[...] encontraron ocho cajones de letras, la mayor parte mezcladas y confundidas, empasteladas, como diríamos hoy, algunas usadas y otras que aún no habían servido, con un peso total de ciento once arrobas diez libras, cantidad en verdad considerable para aquellos tiempos y lugares”³⁶.

Más adelante, Medina considera que si se atendiera solamente al peso de esta provisión de letras, podría considerarse el fondo de la flamante imprenta de Expósitos como abundante. Sin embargo, explica que como estas suertes estaban incompletas y desorganizadas, el surtido resultó deficiente. De estas palabras puede derivarse que antes de su abandono, el aprovisionamiento tipográfico del taller monserratense debe haber sido bastante completo.

La consistencia de los cuerpos que se observa en las páginas del *Laudationes Quinque* (ausente en los primeros trabajos de la Imprenta de los Expósitos)³⁷ sería prueba de ello, aunque esta observación debe tomarse con cautela en función de que el volumen examinado es un facsímil y no el original³⁸. Una similar consideración realizó Furlong, quien a partir del estudio de los impresos de Expósitos ponderó que se trataba de un “gran stock de tipos o caracteres que vinieron de Córdoba con la imprenta jesuítica”³⁹.

³⁶ J.T. MEDINA, “La imprenta en Buenos Aires”, en *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, Tomo II, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000, p. 334. Consultado en línea en: <<http://bit.ly/1A6YJak>> el 25 de febrero de 2015.

³⁷ F.E. ARES, *Expósitos. La tipografía en Buenos Aires. 1780-1824*, 2.ª ed., Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2011 [1.ª ed., Buenos Aires, 2010].

³⁸ Al parecer los dos ejemplares que existían en Córdoba están perdidos.

³⁹ G. FURLONG CARDIFF, *Historia y Bibliografía de las Primeras Imprentas Rioplatenses. 1700-1850*, tomo I, Buenos Aires, Guaranía, 1953, pag. 144.

En busca de la prensa y sus tipos

Luego de su venta al virrey Vértiz, la prensa monserrataense funcionó en la Casa de Niños Expósitos y sería la única de ese taller hasta 1807, cuando se incorporó una nueva prensa que había sido abandonada por los británicos luego de las Invasiones Inglesas. Con su capacidad productiva duplicada, el taller de los Expósitos continuó trabajando y fue esencial para el proceso revolucionario que culminó en la declaración de independencia en 1816. Luego del cierre del taller en 1824, se pierde precisión documental que acredite el destino de la prensa monserrataense, lo cual generó controversias y hasta reclamos provinciales.

Basado en fuentes secundarias, el Gobierno de Córdoba reclamó en 1997 la máquina que se exhibe en el Museo Nacional del Cabildo y la Revolución de Mayo que funciona en el Cabildo de Buenos Aires. En realidad no es una prensa original sino una reconstrucción, realizada a partir de piezas de la primera que habría funcionado en el taller de Expósitos. La respuesta de la directora del museo, la museógrafa María Angélica Vernet, desestimó el pedido de restitución alegando que en Córdoba la prensa prestó servicios por dos años, mientras que en Buenos Aires lo hizo durante 44.

En 2011 las autoridades del Museo San Alberto consideraron traer esta reproducción, y aunque contaban con los medios económicos para costear los seguros y el traslado, se dieron cuenta de que no había posibilidad de ingresar la prensa sin afectar la estructura edilicia del museo. Actualmente y en línea con las reservas de Furlong, sus investigadores consideran que no se trataría de la imprenta que funcionó en su sótano. Carlos Page, otro investigador del patrimonio cordobés, expresa sus propias dudas en estos términos: “Creemos que los restos de esta no son los de la imprenta de Córdoba, pues en el inventario de 1767 dice tener plancha de cobre y esta es de piedra. Ciertamente se puede haber reemplazado, aunque otros también dudan, atribuyéndola a la de las misiones”⁴⁰.

⁴⁰ C.A. PAGE, *La imprenta jesuítica de Córdoba*, El pasado de la primera universidad del actual territorio nacional, capítulo 8, 2011. Consultado en línea en: <<http://bit.ly/1J4lmRN>>, el día 16 de febrero de 2015.

Otros autores sostienen que la imprenta cordobesa estaría en Salta, una provincia del norte argentino. Según ellos, sería la que Bernardino Rivadavia ordenó trasladar del taller de Expósitos en carácter de donación al gobierno salteño. Esta presunción se basa en lo expresado por Medina:

En 1820, no funcionaba ya en la Imprenta de los Expósitos la antigua prensa cordobesa. En virtud de un contrato de arrendamiento celebrado por el Director de la Casa don Saturnino Segurola con don Pedro Ponce había salido de los talleres, descompuesta y ya vieja, para ser remendada y continuar afuera repartiendo nuevamente en el público, no ya las proclamas revolucionarias que la han hecho ante la posteridad americana eternamente simpática, sino papeles mucho más modestos. Pero su destino no había de terminar aún: trasladada a Salta en 1824 fue a inaugurar allí el período de la introducción de la Imprenta como lo había inaugurado antes en Córdoba y en Buenos Aires⁴¹.

Académicos salteños señalan que luego de servir en la capital nortea, la llamada “Imprenta de la Patria” fue trasladada a Cafayate (una localidad del interior salteño) donde habría continuado en funciones hasta 1920. El periodista y profesor salteño Néstor Salvador Quintana señala: “Después ya no se la volvió a usar y fue pasando de manos y estuvo expuesta en distintos lugares, como la Municipalidad de Cafayate o el diario *El Intransigente*, de Salta; hasta que finalmente fue instalada en el Museo del Vino”⁴². La prensa que se exhibe actualmente en la colección del *Museo de la Vid y el Vino* (en Cafayate) está construida en hierro, característica que negaría su origen cordobés ya que la prensa jesuítica que llegó en 1764 y los tórculos de esa época eran de madera. Verificando las fuentes secundarias y consultando con especialistas argenti-

⁴¹ J.T. MEDINA, “La imprenta en Buenos Aires,” en *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, Tomo II, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000, p. 370. Consultado en línea en: <<http://bit.ly/1A6YJak>>, en febrero de 2015.

⁴² N.S. QUINTANA, “Llevarán a la Feria del Libro la Imprenta de Niños Expósitos,” en *Cadena Máxima*, disponible en línea en <<http://bit.ly/1HLhbeZ>>, consultada el 25 de febrero de 2015.

nos⁴³, es posible señalar que la de Salta no es la jesuítica original y en cambio es más cercana a las tipo Stanhope que funcionaron a partir de 1800⁴⁴. Actualmente no existe certeza del destino final de la prensa monserratense: la que más se le parece a pesar de las imprecisiones de su reconstrucción es la exhibida en el Museo del Cabildo, y de acuerdo con el impresor artesanal Patricio Gatti se trata de la más antigua de Argentina. En cuanto a los tipos móviles del taller monserratense, hasta el momento no se han hallado muestras físicas ni en Córdoba ni en Buenos Aires. Podemos finalizar esta historia con un dato de José Toribio Medina respecto de los franciscanos, quienes sucedieron a los jesuitas en la dirección del Colegio Convictorio. El investigador chileno señala: “[...] lejos de prestarle la atención que merecía aquel valioso taller, [los franciscanos] toleraron que los jóvenes estudiantes se apropiasen de algunos tipos para aplicarlos a otros usos, descabalando algunas suertes”⁴⁵.

A manera de conclusión

Lo que se acaba de exponer es una parte de la discontinua historia de la imprenta argentina, una que está llena de lagunas y de irreversibles pérdidas materiales e informativas. Esta insularización de los datos ha permitido quizá que al día de hoy haya datos contradictorios e impresos sobre la paternidad y el origen de una prensa de madera, y se recurran a estrategias de politización patrimonial para asignar un origen a un mueble, que quizá raya en el mito. Esta reflexión permite entender el valor contemporáneo de la historia de la tipografía, pero sentada sobre las bases documentales lo más certeras posible de forma tal que no se caiga en actos de fe.

⁴³ Correspondencia con Marina Garone Gravier y con el especialista argentino en prensas antiguas Patricio Gatti.

⁴⁴ F. ARES, *Expósitos: la tipografía en Buenos Aires 1780-1824*, 2a. ed., Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, Buenos Aires, p. 131.

⁴⁵ J.T. MEDINA, *La imprenta en Córdoba*, Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía, Tomo II, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000, p. 279.

Los datos ofrecidos en este texto, más allá de lo específico del caso argentino, y conforme se vayan sumando nuevos estudios suficientemente documentados, podrían permitirnos analizar en un contexto mayor el comportamiento tipográfico de jesuitas americanos. Si bien es ampliamente sabido que fueron una orden especialmente activa en cuanto a la escritura y difusión de obras, algunas de gran complejidad formal y gráfica, su comportamiento comercial y administrativos para fundar oficinas tipográficas merece aún un análisis más detallado, que sin duda tendrá importantes lagunas en la medida que muchos de los documentos que registraron sus actividades comerciales fueron dispersados y reorganizados en archivos y legajos, tras la expulsión. Sin embargo esperamos que estas líneas sirvan al menos para dar cuenta de algunos de los aspectos de ese taller virreinal argentino.

Fuentes de consulta

Archivo Provincial de Córdoba, Escribanía de Hacienda, leg. 40, exp. 8, 1777.

ARES, Fabio Eduardo, *Expósitos. La tipografía en Buenos Aires. 1780-1824*, 2.^a ed., Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2011 [1.^a ed., Buenos Aires, 2010].

BALMACEDA ABRATES, José Carlos, *El origen de la imprenta en Argentina: introducción al estudio del incunable guaraní impreso en Loreto*, CAHIP, 2004, p. 5. Consultado en línea en: www.cahip.org/origen_imprenta_argentina.pdf, el 25 de febrero de 2015.

–“Los inicios de la fabricación del papel en Argentina”, publicado en las *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia del Papel en España*, 1997, disponible en línea en <http://www.cahip.org/cahip_inicios_ra.htm>, consultado el 1 de enero de 2016.

BISCHOFF, Efraín U., *Las viejas imprentas de la universidad*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1976.

CORBETO, Albert, *Tipos de imprenta en España*, Valencia, Campgrafic, 2011.

CORBETO, Albert, *Updike impresor e historiador de la tipografía*, Valencia, Campgrafic, 2011.

DINIZ, Kollantai, *Desenhi de letras em libros das Reduções Jesuíticas Guarani*, San Pablo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, USP, 2014, Tesis de maestría.

FERNÁNDEZ, Stella Maris, *La imprenta en Hispanoamérica*, Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, México, 2002. Consultado en línea en <<http://bit.ly/1FoHtDv>, p. 294>, el 14 de febrero de 2015.

FURLONG Cardiff, Guillermo, *El Colegio de Monserrat y la primera imprenta rioplatense*, *Estudios*, Revista de la Academia del Plata, Año 27, tomo 58, noviembre de 1937.

– *Estudios*, Revista de la Academia del Plata, t. 75, Buenos Aires, 1946.

– *Historia y Bibliografía de las Primeras Imprentas Rioplatenses. 1700-1850*, Editorial Guanaria, Buenos Aires, 1953.

– *El Colegio de Monserrat y la primera imprenta rioplatense*, *Estudios*, Revista de la Academia del Plata, Año 27, tomo 58, noviembre de 1937, p. 364.

GARONE GRAVIER, Marina, “Fuentes para el estudio de la tipografía, la imprenta y el libro antiguo mexicano (1539-1821)” publicado en *Pecia Complutense*. 2012. Año 9. Num. 17. pp. 59-84. <<http://www.ucm.es/BUCM/pecia/52119.php>>, <<http://www.ucm.es/BUCM/pecia/52122.php>>

– “Kuati’a guarani: tres momentos de la edición tipográfica del guaraní (siglos XVII, XIX y XXI),” en *V Foro De Las Lenguas Amerindias. Literaturas Indígenas en América Latina*, Casa América de Catalunya, Barcelona, 2010, pp. 133-140

– *Historia de la imprenta y la tipografía colonial de Puebla de los Ángeles (1642-1821)*, México, IIB-UNAM, 2015.

– *Historia de la tipografía colonial para lenguas indígenas*, México, CIESAS-Universidad Veracruzana, 2014.

HAFFORD, Celina, entrevista realizada en febrero de 2015.

KRÜGER, René, *La imprenta misionera jesuítico-guaraní y el primer libro rioplatense, Martirologio Romano, de 1700*, Cuadernos de Teología Nº 29, Instituto Universitario ISEDET, 2010, pp. 1-27.

MAILLARD ÁLVAREZ, Natalia, *El libro entre el Atlántico y el Pacífico en la época de Cervantes*, Centro Virtual Cervantes, 2013. Consultado en línea en: <http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_13/maillard/p01.htm>, el 02 de febrero de 2015.

MARTÍNEZ, José Luis, *El libro en Hispanoamérica, origen y desarrollo*, 1987, Madrid, Fund. Germán Sánchez Ruiperez.

MEDINA, José Toribio, “La imprenta en Buenos Aires,” en *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, Tomo II, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000, p. 370. Consultado en línea en: <<http://bit.ly/1A6YJak>>, en febrero de 2015.

– “La imprenta en Córdoba”, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, Tomo II, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000, p. 279. Consultado en línea en: <<http://bit.ly/1Ex4jYJ>>, 27 de febrero de 2015.

– “La imprenta en Paraguay”, en *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, Tomo II, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Consultado en línea en: <<http://bit.ly/1z3NeFi>>, el 26 de febrero de 2015.

MILLARES CARLO, Agustín, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, cap. V.

PAGE, Carlos A., *La imprenta jesuítica de Córdoba*, El pasado de la primera universidad del actual territorio nacional, capítulo 8, 2011. Consultado en línea en: <<http://bit.ly/1J4lmRN>>, el día 16 de febrero de 2015.

QUINTANA, Néstor Salvador, “Llevarán a la Feria del Libro la Imprenta de Niños Expósitos,” en *Cadena Máxima*, disponible en línea en <<http://bit.ly/1HLhbeZ>>, consultada el 25 de febrero de 2015.

UPDIKE, Daniel, *Printing Types: Their History, Forms, and Use*, Cambridge: Harvard University Press; 1922, disponible en línea en el sitio web <<https://archive.org/details/printingtypethe01updi>>.

VASSALLO, Jaqueline, *Una sociedad de órdenes*, UNC 400 años, Historia y futuro, 2012, fascículo 1.

VERISIMO, Fernanda, L'impression dans les missions jésuites au Paraguay: 1705-1727, École Doctorale D Historire Moderne et Contemporaine Université Paris-Sorbonne, 2011, Tesis de doctorado.

Gustavo Cremonini

Gustavo Cremonini es licenciado en Diseño por la Universidad Provincial de Córdoba [2015]; Diseñador gráfico y publicitario, y Diseñador de multimedios [IES - Córdoba, 1997-2003]; obtuvo un diplomado en Diseño Tipográfico [UBP - Córdoba, 2006]. Junto al Lic. Silverman ha investigado sobre el primer libro impreso en la ciudad de Córdoba durante el período jesuita. Organizó y disertó en las Primeras Jornadas de Diseño del libro y la tipografía en 2015 y ya organiza la segunda versión del evento que rescata el patrimonio y libro antiguo. También organizó talleres y charlas sobre Tipografía junto a Luis Siquot [Córdoba, 2003-2004]. Ha dictado cursos y seminarios de diseño gráfico, tipografía y diseño web. Actualmente, dicta cursos de capacitación a empresas y profesionales en la ciudad de Córdoba. Docente en el nivel terciario en carreras de Diseño gráfico desde 2003. Desde hace casi 19 años trabaja de manera independiente en cremoninidg, su estudio de diseño; además, ha trabajado en estudios de diseño, agencias de publicidad e imprentas. Trabaja para clientes de distintas provincias de Argentina y del exterior, con y para clientes locales, desarrollando proyectos de marcas, diseño editorial, web y de comunicación global.

Daniel Enrique Silverman

Daniel Enrique Silverman es Licenciado en Diseño, Universidad Provincial de Córdoba (UPC), Argentina. Actualmente se encuentra cursando la Maestría en Diseño de Procesos Innovativos, Universidad Católica de Córdoba. Desde 1998 hasta el presente, es diseñador en el área de comunicación visual de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba, donde diseñó material didáctico <<http://www.epec.com.ar/educativo.html>> y dirige proyectos señaléticos y arquigráficos. En forma paralela se desempeña como docente de diseño gráfico en instituciones privadas y en la UPC, donde además brinda cursos de extensión y es uno de los coordinadores del ciclo de conferencias sobre diseño y tipografía en el libro antiguo. Es coautor del proyecto para construir un símil de la prensa del Monserrat, la primera imprenta cordobesa (1764), el cual es cofinanciado por la Agencia para el Desarrollo Económico de Córdoba (ADEC).

Marina Garone Gravier

Marina Garone Gravier es Doctora en Historia del Arte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB-UNAM) y

miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México y coordinadora del Seminario Interdisciplinario de Bibliología (SIB-IIB-UNAM). Es autora de varios libros, entre los que cabe mencionar *Historia en cubierta. El Fondo de Cultura Económica a través de sus portadas (1934-2009)*, [México, FCE, 2011]; e *Historia de la tipografía colonial para lenguas indígenas* [México, CIESAS-Univ. Veracruzana, 2015]. Sus líneas de investigación versan sobre historia del libro y la edición latinoamericanas; cultura escrita y lenguas indígenas y las relaciones entre diseño y género.